1.- ANTECEDENTES

El actual modelo energético se basa en la utilización a gran escala de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) con una participación de más del 80% sobre el total de la energía primaria consumida. Esto origina tres problemas fundamentales que marcan el carácter no sostenible de este modelo:

- **Desarrollo centralizado del sistema e infraestructuras.** Las tecnologías utilizadas para el aprovechamiento de estas energías convencionales y su coste, propician un modelo de desarrollo centralizado que se traduce en que la cuarta parte de la población mundial consume las tres cuartas partes del total de la energía primaria en el mundo.
- **Agotamiento de los recursos energéticos primarios.** El ritmo de consumo de estos combustibles es tal que en un año la humanidad consume lo que la naturaleza tarda millones de años en producir. En la historia de la vida en la Tierra, se está agotando prácticamente en un instante toda la riqueza energética acumulada durante muchos millones de años. Este ritmo de consumo, agravado con el incremento previsible en los próximos años, hará que estas fuentes de energía se agoten antes de que acabe este siglo.
- **Deterioro medioambiental.** Los problemas medioambientales provocados por la utilización de estos combustibles fósiles pone en grave riesgo la salud del planeta. El efecto invernadero (calentamiento progresivo con el consiguiente cambio climático), las lluvias ácidas, los impactos ambientales, etc. son algunas de las graves consecuencias de la emisión a la atmósfera de gases contaminantes, principalmente CO₂, CO, compuestos del azufre, óxidos nitrosos, partículas, hidrocarburos, etc.

De estos problemas fundamentales ocasionados por el actual modelo energético se derivan otros problemas, como son los elevados precios y su tendencia a seguir incrementándose progresivamente, los problemas de suministro, la dependencia hacia los países productores de la materia prima, etc.

Debido a este contexto internacional el Consejo Europeo adoptó en 2007 el *Plan de Acción del Consejo Europeo (2007-2009). Política Energética para Europa*, fundamentado en la consecución de un sistema energético que garantice la seguridad en el abastecimiento energético, que sea competitivo, eficiente y catalizador del desarrollo económico, que cree empleo y proteja la salud y el medio ambiente. En dicha Cumbre se adoptaron los siguientes compromisos vinculantes:

1. Reducción del uso de energía primaria global en un 20% para 2020.
2. Ampliación del porcentaje de energías renovables, en la estructura de energía primaria, al 20% para 2020.
3. Reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en la Unión Europea en un 20% como mínimo, en 2020 con respecto a 1990.

Adicionalmente, se recogió el acuerdo voluntario de la necesidad de un compromiso internacional de ampliar la reducción de emisiones hasta un objetivo del 30%, condicionado a la adopción de este mismo acuerdo por otros países industrializados, dado que las emisiones de gases de efecto invernadero mundiales deben reducirse hasta un 50% con respecto a las de 1990 en 2050 y ello supondría reducciones en los países industrializados del 60-80% para ese año.

La política energética nacional ha asumido como objetivos prioritarios los marcados por la Unión Europea, como así recogen, entre otros, el *Plan de Energías Renovables en España 2005-2010* o el *Plan de Acción 2008-2012 de la Estrategia de Ahorro y Eficiencia Energética en España 2004-2012*.

Piedra angular de esta política es el establecimiento de un sistema estable de primas que garanticen la producción eléctrica con tecnologías limpias mediante una adecuada rentabilidad a la actividad de producción en régimen especial. Éste es el objetivo del Real Decreto 661/2007, de 25 de mayo, por el que se regula la actividad de producción de energía eléctrica

en régimen especial. De igual modo, la entrada en vigor del Código Técnico de la Edificación ha supuesto también un punto de inflexión en la política energética nacional ya que establece máximos en consumos energéticos en edificios y mínimos en instalaciones de energías renovables o eficientes, en aras a conseguir estos objetivos marcados a nivel europeo.

En cuanto a la estrategia energética andaluza, el Plan Andaluz de Sostenibilidad Energética 2007-2013 (PASENER), en el mismo sentido que las Administraciones europea y española, se aprueba con la filosofía de dar respuesta a las necesidades de abastecimiento de energía sin generar desequilibrios territoriales, ambientales, económicos y sociales. Se resalta la necesidad de que sea sostenible.

Debido a esto, en la actualidad, más del 85% de los ayuntamientos andaluces han llevado a cabo en sus respectivos municipios "planes de optimización energética". Con la aplicación de las medidas propuestas en los planes de acción, los municipios obtienen unos resultados en cuanto a la disminución del consumo energético y de las emisiones de CO₂ de un 25%, mientras que el coste derivado del uso de la energía disminuye en términos medios un 24%.

En cuanto a las actuaciones de uso de energías renovables, es necesario diferenciar el uso de energía térmica y el uso de energía eléctrica. Es sobre todo en este segundo aspecto donde la intervención municipal ha llegado menos, ya que como se ha comentado, el Código Técnico de la Edificación impone la instalación de sistemas de generación de energía térmica de baja temperatura mediante el recurso solar (u otros). En el caso de las centrales de generación eléctrica eficientes o mediante energías renovables, sólo se obliga en casos muy particulares.